

LA ANGLOMANIA EN NUESTRO LENGUAJE /

Carlos Miranda

Uno de los temas más debatidos en la Nicaragua post-terremoto es la creciente anglomanía que se manifiesta en nuestro lenguaje escrito y hablado. Escritores de la talla de Pablo Antonio Cuadra le han dedicado su atención. (1).

Indudablemente, el tema no se agota, como muy bien señalaba Pablo Antonio, en un problema de purismo lingüístico. Los enfoques pueden ser diversos. Intentaré uno de ellos.

No es mi objeto, sin embargo, realizar un estudio exhaustivo. Estas líneas son, más bien, un intento de acercamiento al asunto para avizorar algunas de sus causas. Además está bien continuar con el tema, pues, según el decir de Karl Jaspers: "A la vista del general entumecimiento es conveniente intranquilizar todas las falsas tranquilidades" (2).

I. EL HOMBRE, SER DIALOGAL

El hombre es de forma ineludible un ser en diálogo.

El amor y el odio exigen una relación de atracción o repulsión.

La filosofía y las ciencias van profundizando y avanzando por el contraste de opiniones.

Incluso, la solitaria meditación es un conversar con Dios o consigo mismo.

Y es que, como dice la honda y precisa expresión del lírico alemán Hölderlin: 'Existimos desde un diálogo'.

Uno de los instrumentos de esta interrelación humana, una de sus más altas manifestaciones es la palabra. Pero la palabra no existe desamparada. Convive con otras voces, formando el universo de la lengua. Este universo es el espacio donde nos movemos al hablar, escribir o . . . insinuar. Merleau-Ponty afirma que el lenguaje es "como la corporeidad anónima que comparto con los otros organismos" (3).

II. TRANSPARENCIA NECESARIA.

Y es aquí donde entra de lleno la consideración de que nuestro progresivo empleo de anglicismos vienen a

enrarecer esta atmósfera. El uso innecesario de palabras extranjeras enturbia la transparencia del idioma. Ciertamente que, en algunos casos, el significado permanece claro; pero, el lenguaje se deforma. Nuestra anglomanía lingüística abarca desde el imperceptible "llenar formas" (por "formularios") (4) hasta el declarado "Chequear los breakers" (por revisar los interruptores"). Entre ambos extremos queda incluida una larga serie de anglicismos, algunos tan mal empleados que sirven, entre otras cosas, para descubrir una total ignorancia del idioma inglés en quien los usa.

III. ALGUNAS CAUSAS

Como antes apunté, ésta no es cuestión sólo de purismo. El análisis del presente fenómeno nos puede revelar otros aspectos no menos interesantes.

¿Manifestará, en nuestro caso, un complejo de inferioridad colectivo?

Claro que previamente existe una labor de penetración yanki no sólo en la esfera del lenguaje. Aquella, sin embargo, no es causa suficiente de que nosotros adoptemos una serie de expresiones extranjeras. El uso indiscriminado y frecuente de las mismas indica también la poca resistencia del neocolonizado frente a esa labor.

Algunos casos de la historia pueden arrojar luz sobre este problema: es claro ejemplo el de la Grecia reducida a provincia del Imperio Romano. El romano Horacio lo dice en un conocido verso: "Grecia conquistada conquistó a su rudo vencedor" (5). La hegemonía política de Roma sobre Grecia y sobre Roma la hegemonía cultural de Grecia. Aún se erguía invicto el saber helénico y para el romano era el griego la lengua culta. Los más brillantes oradores latinos, como Cicerón, habían estudiado bajo el cielo de Hélade.

Algún lector dirá que el ejemplo no vale, pues Grecia ha sido una cima en la cultura mundial y Nicaragua es un país subdesarrollado. Esto, en parte, es cierto. Pero es cierto también que el español no es ninguna lengua infradesarrollada. Al contrario, es, desde varios siglos atrás, un idioma culto y, en muchos aspectos,

supera de manera indiscutible al inglés.

Y aquí descubrimos otra causa. Nuestro general desconocimiento de la gramática y de la riqueza terminológica del Castellano (6).

Todo ello no significa que sean éstas las únicas causas del fenómeno analizado. Hay otras. Por ejemplo, el hecho, en sí laudable, de estudiar la lengua inglesa en centros de enseñanza de diverso nivel. Este aprendizaje favorece el clima para que personas que no conocen bien su idioma materno se dejen llevar por una anglo-manía exasperante. Ser bilingüe es excelente . . . con tal de saber bien la propia lengua.

Otra causa es la cercanía producida por los modernos medios de comunicación social: revistas, diarios, cine, televisión, etc. La técnica de las comunicaciones, que se da a nivel mundial, al acortar distancias, ha reducido, en cierto sentido, las dimensiones del mundo. Esta creación de la moderna tecnología nos avecina a los Estados Unidos y nos torna más permeables a su influencia.

CONCLUSION

Antes de terminar, creo conveniente aclarar que todo lo anterior no significa que el nicaragüense haya perdido su originalidad. En el empleo mismo de muchos anglicismos se advierte su sello peculiar (7).

Sin embargo, quedan en pie las preguntas surgidas a

lo largo de este trabajo.

“La lengua es la gran confesión de un pueblo”, según la célebre expresión de Josef Weinheber.

Nuestro lenguaje diario, repleto de voces inglesas y términos híbridos ¿será la confesión de nuestra dependencia y de nuestra escasa conciencia nacional? ¿Una grande y triste confesión?

NOTAS :

1. Cfr. LA PRENSA, “Escrito a máquina”, 22-9-73. Cfr. ib. editorial de P. J. Chamorro, 9-8-72.
2. “Origen y Meta de la Historia”, Madrid, 1968, 4a. Edic. Ed. REVISTA DE OCCIDENTE, col. Selecta, p. 197.
3. “La Prosa del Mundo”, Ed. Taurus, Madrid, 1971, p. 202.
4. Otro anglicismo casi imperceptible muy frecuente es el de “tópicos”, vocablo que en correcto español significa “lugares comunes”, “generalidades” y que, por influencia de la voz inglesa “topic” suele emplearse erróneamente como sinónimo de “asunto”, “tema”.
5. “Graecia capta ferum victorem cepit”.
6. Quiero dejar constancia aquí que, pese a lo arriba dicho y al escaso número de habitantes, Nicaragua, por una de sus tantas paradojas, ha producido y sigue produciendo escritores de altísima calidad.
7. La palabra “brother” (hermano), actualmente tan empleada, tiene entre nosotros un uso mucho más frecuente que entre los norteamericanos e ingleses. Una vez más el nicaragüense manifiesta, al caer incluso en un vicio de lenguaje, su talante amistoso.